

ESTA MAÑANA, AL DESPERTAR...

Gabriela Cámara

Colegio Ciencias y Letras

Desperté muy cansada; sentí que había dormido largo tiempo. Cuando traté de levantarme, me sentí aprisionada en un pequeño, oscuro espacio. En ese momento comprendí, y aterrorizada, busqué el timbre: estaba ahí, junto a mi mano derecha. Desesperada, me aferré a él; sentía cómo mi pelo se movía por la entrada de aire, y cómo el aire se detenía en mis ojos, en mi rostro.

Después de no sé cuánto tiempo, el pelo dejó de moverse. Grité. El sudor corría por mi frente, pero, calmándome, volví a aferrarme al timbre. Poco a poco el aire se vaciaba, tornándose el calor más denso, insoportable. Viéndome aprisionada, comencé a llorar. Forcejeaba, luchaba en la oscuridad. Los recuerdos, la desesperación y el horror, corrían, se iban, regresaban. Quería escapar con las uñas, los pies. . .

Al día siguiente, si mal no recuerdo, vinieron a sacarme. Me llevaron a otro espacio que nunca hubiera imaginado que sería para mí. Cuando abrieron la tapa que me cubría, vi en sus caras cómo se reflejaba una mezcla de horror y asco.

